RESUMEN DE LA PRÉDICA

El gobierno de Dios en medio de nosotros.

Lectura: Lc.17:20-25

Remontémonos a la edad media, a comienzos del siglo trece, el papa era Inocencio III, conocido como el papa más poderoso, y fue papa durante dieciocho años; por ese tiempo el papa tenía mucho poder temporal: Ejercía dominio sobre reyes, personas y naciones; él fue nombrado papa muy joven, tenía treinta y seis años, pero era un gran teólogo, reflexivo, estudioso y muy brillante; aunque su juventud preocupaba a muchos, él mostró una gran capacidad para gobernar.

Por aquella época los dos mayores poderes eran el papado y el sacro imperio, reino sobre varias naciones pequeñas. El sacro imperio también le correspondió a un niño, de tal manera que "la competencia con el sacro imperio" se desvaneció, e Inocencio III logró una influencia demasiado grande y extendió su poder sobre los reyes de Inglaterra, Francia, Castilla, Aragón, Portugal, Bohemia, Hungría, Dinamarca, Islandia, Bulgaria, Armenia y hasta Constantinopla, entre otros, y de esta manera llegó a ser el gobernante más poderoso de la época. El ideal de una cristiandad unida bajo un solo pastor. Inocencio III decía: "El papa se encuentra entre Dios y el ser humano; por debajo del primero y por encima del segundo. Es menos que Dios, y más que un hombre. A todos juzga y nadie le juzga." (¿Es esto el reino de Dios?).

Trasladémonos ahora al tiempo de Jesucristo: Los judíos estaban esperando la llegada de un rey terrenal, el Mesías, que venía a liberar al pueblo de la opresión de sus conquistadores; los judíos esperaban ser liberados del dominio del imperio romano y concebían el reino de Dios actuando de afuera hacia adentro; y calculaban que de acuerdo con las profecías estaban muy próximos a su venida. Mi.4:1-4 presenta una perspectiva llena de esperanza; (recordemos que nos hemos referido al 2.022 como el año de la esperanza). Lc.17:20 Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo vendría el reino de Dios, él les respondió que no vendría con advertencia pues "ya estaba dentro de ellos mismos". El reino de Dios se establece en el corazón del hombre cuando éste le entrega su gobierno a Jesús, y se construye de adentro hacia afuera, es algo que sucede inadvertidamente, podríamos ilustrarlo como

TABERNÁCULO DE LA FE
BOGOTÁ I COLOMBIA

Resumen de la prédica

cuando una gota de agua cae en un estanque de agua tranquila: Al caer se forma una honda que se va extendiendo afuera hasta que el agua vuelve a quedar tranquila,

ASÍ ES EL IMPACTO DEL REINO DE LOS CIELOS. UN IMPACTO EN EL INTERIOR QUE SE MANIFIESTA HACIA AFUERA.

Veamos las características de alguien que ha establecido el Señorío de Jesucristo en su vida son:

- **Se arrepiente:** Empieza a vivir según los preceptos de Dios. "Desde entonces Jesús comenzó a predicar: ¡Arrepiéntanse! porque el reino de los cielos se ha acercado." (Mt.4:17). **Reconoce su incapacidad e impotencia:** "Bienaventurados los pobres en espíritu, (aquellos que aceptan su "indigencia espiritual") porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt.5:3).

- Obedece la Palabra: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mt.7:21).

- No se identifica con los conceptos del mundo: "Mi reino no es de este mundo" (Jn.18:36). Un discípulo primero establece el gobierno de Jesucristo en su corazón, y obedece a su Palabra y luego impacta y transforma el mundo. (Leer Ro.12:9-21).

- Vive tiempos difíciles y engañosos: El mundo ofrece un rey distinto al de la Palabra (Lc.17:22-23).

- Será repentino: Sucederá cuando menos se le espere. "Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. Pero "primero es necesario que él padezca mucho y sea rechazado por esta generación." (Lc.17:24-25):

TABERNÁCULO DE LA FE
BOGOTÁ I COLOMBIA

Además **anuncia privaciones y sufrimientos.** La expresión "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame" (Lc.9:23, Mt.16:24, Mr.8:34), claramente muestra que es necesario morir para experimentar un cambio total de adentro hacia afuera, y que nadie espere que sea un "lecho de rosas"; por el contrario, él pide entrega total y exige obediencia a su Palabra.

Aquí surge una pregunta: ***¿Y qué gano yo entonces?*** … "Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna." (Lc.18:28-30).

TABERNÁCULO DE LA FE
BOGOTÁ I COLOMBIA